

EVARISTO CARRIEGO

Misas herejes



INTERZONA

Evaristo Carriego

MISAS HEREJES

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

Carriego, Evaristo

Misas herejes / Evaristo Carriego. - 1a ed. - Buenos Aires :
Interzona Editora, 2019.

180 p. ; 17 x 11 cm. - (Zona de Tesoros)

ISBN 978-987-3874-81-9

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Misas herejes fue publicado por primera vez en 1908.

© Evaristo Carriego

© 2019 interZona editora

interZona editora, 2019

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Corrección: Mónica Campos

Cuidado de edición: Brenda Wainer

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

NOTA DE LOS EDITORES

En esta edición respetamos la puntuación, uso de signos y de mayúsculas tal como lo concibió el autor, con el fin de conservar la intención original.

VIEJOS SERMONES

POR EL ALMA DE DON QUIJOTE

Con el más reposado y humilde continente,
de contrición sincera; suave, discretamente,
por no incurrir en burlas de ingeniosos normales,
sin risueños enojos ni actitudes teatrales
de cómico rebelde, que, cenando en comparsa,
ensaya el llanto trágico que llorará en la farsa,
dedico estos sermones, porque sí, porque quiero,
al Único, al Supremo famoso Caballero,
a quien pido que siempre me tenga de su mano,
al santo de los santos Don Alonso Quijano
que ahora está en la Gloria, y a la diestra del Bueno:
su dulcísimo hermano Jesús el Nazareno,
con las desilusiones de sus caballerías
renegando de todas nuestras bellaquerías.

Pero me estoy temiendo que venga algún chistoso
con sátiras amables de burlador donoso,
o con mordacidades de socarrón hiriente,
y descubra, tan grave como irónicamente,
—a la sandez de Sancho se la llama ironía—
que mi amor al Maestro se convierte en manía.
Porque así van las cosas; la más simple creencia
requiere el *visto bueno* y el favor de la Ciencia:

si a ella no se acoge no prospera y, acaso,
su propio nombre pierde para tornarse *caso*.
Y no vale la pena (no es un pretexto fútil
con el cual se pretenda rechazar algo útil)
de que se tome en serio lo vago, lo ilusorio,
los credos que no tengan olor a sanatorio.

Las frases de anfiteatro, son estigmas y motes
propicios a las razas de Cristos y Quijotes
–no son muchos los dignos de sufrir el desprecio
del aplauso tonante del abdomen del necio–
en estos bravos tiempos en que los hospitales
de la higiénica moda dan sueros doctorales...
Sapientes catedráticos, hasta los sacamuelas
consagran infalibles cenáculos y escuelas
de graves profesores, en cuyos diccionarios
no han de leer sus sueños los pobres visionarios...
¡De los dos grandes locos se ha cansado la gente:
así, santo Maestro, yo he visto al reluciente
rucio de tu escudero pasar enalbardado,
llevando los despojos que hubiste conquistado,
en tanto que en pelota, y nada rozagante,
anda aún sin jinete tu triste Rocinante!

(Maestro, ¡si supieras!, desde que nos dejaste,
llevándote a la Gloria la adarga que embrazaste,
andan las nuestras cosas a las mil maravillas:
todas tan acertadas que no oso describillas.
–Hoy, prima el buen sentido. La honra de tu lanza

no pesa en las alforjas del grande Sancho Panza. Tus más fieles devotos se han metido a venteros y cuidan de que nadie les horade sus cueros. Pero, aguarda, que, cuando se resuelva a decillo, ya verás que lindezas te contará Andresillo— aunque hay alguna mala nueva, desde hace poco: Aquel que también tuvo sus ribetes de loco, tu primo de estas tierras indianas y bravías, —¡lástima de lo añejo de tus caballerías!— tu primo Juan Moreira, finalmente vencido del vestiglo Telégrafo, para siempre ha caído, mas sin tornarse cuerdo: tu increíble Pecado... —¡Si supieras, Maestro, cómo lo hemos pagado!— Tu increíble Pecado...! Caer en la demencia de dar en la cordura por miedo a la Conciencia!).

Para husmear en la cueva, pródiga en desperdicios, no hacen falta conquistas que imponen sacrificios: sin mayores audacias cualquier tonto con suerte es en estos concursos el Vencedor y el Fuerte, pues todo está en ser duros. El camino desviado malogrará el justo premio del esforzado... Por eso, cuando llega la tan temida hora del gesto torturado de una reveladora protesta de emociones, el rostro se reviste de defensas de hielo para el beso del triste; y porque ahogarse deben, salvando peores males, las rudas acechanzas de las sentimentales voces de rebeldía —quijotismo inconsciente—

también se fortalecen, severa, sabiamente,
los músculos traidores del corazón, lo mismo
que los del brazo, en sanas gimnasias de egoísmo,
donde el dolor rebote sin conmovier la dura
unidad, necesaria, de la férrea armadura:
quien no supere al hierro no es del siglo: no medra.
—¡Qué bella es la imposible cualidad de la piedra!

El ensueño es estéril; y las contemplaciones
suelen ser el anuncio de las resignaciones.
El ensueño es la anémica llaga de la energía;
la curva de un abdomen —toda una geometría—
es quizás el principio de un futuro teorema,
cuyas demostraciones no ha entrevisto el poema...
En la época práctica de la lana y del cerdo
—hoy, Maestro, tú mismo te llamarías cuerdo—
se hallan discretamente lejos los ideales
de los perturbadores lirismos anormales.
El vientre es razonable, porque es una cabeza
que no ha querido nunca saber de otra belleza
que la de sus copiosas sensatas digestiones:
fruto de sus más lógicas fuertes cerebraciones.
Por eso, honradamente, se pesan las bondades
del genio, en la balanza de las utilidades,
y si a los soñadores profetas se fustiga
hay felicitaciones para el que echa barriga.

Y esto no tiene vuelta, pues está de por medio
la razón, aceptada, de que ya no hay remedio...

Como que cuando, a veces, en el Libro obligado,
la Biblia del ambiente, de todos manoseado,
hay un gesto de hombría traducido en blasfemia,
por asaz deslenguado lo borra la Academia...

La moral se avergüenza de las imprecaciones,
de los sanos impulsos que violan las nociones
del buen decir. El pecho del mejor maldiciente
que se queme sus llagas filosóficamente,
sin mayor pesar, antes de irrumpir en verdades
que siempre tienen algo de ingenuas necedades,
porque quien viene airado, con gestos de tragedia,
a intentar gemir quejas aguando la comedia,
es cuando más un *raro*, soñador de utopías
que al oído de muchos suenan a letanías...

Por eso, remordido pecador, yo me acuso
–preciso es confesarlo– de haber sido un iluso
de fórmulas e ideas que me mueven a risa,
ahora que no pienso sino en seguir, aprisa,
la reposada senda, libre de los violentos
peligros que han ungido de mirras de escarmientos
las plantas atrevidas que pisaron las rosas
puestas en el camino de las rutas gloriosas.
Pero ya estoy curado, ya no más tonterías,
que las gentes no quieren comulgar insanías...

¡En el agua tranquila de las renunciaciones
se han deshecho las hostias de las revelaciones!
Ya no forjo intangibles castillos cerebrales,

de románticos símbolos de torres augurales.
Sobre el dolor ajeno ni siquiera medito,
porque sé que una frase no vale lo que un grito;
y, sin ser pesimista, no caigo en la locura
de buscar una página de serena blancura,
donde pueda escribirse la canción inefable
que ha de cantar el Hombre de un futuro probable.

LAS ÚLTIMAS ETAPAS

Ya puestos en camino,
la fuerza propulsora de la marcha
nos impele a seguir, con la serena
actitud, sin desmayos, de la causa
sustentadora de un ideal glorioso,
que luce sus ensueños de esperanza
como flámulas rojas que flotasen
en jirones de carnes torturadas.
Nos impele a seguir. Siempre la brega
deja un poco de fiebre sobre el alma,
en la frente un fulgor, y en la pupila
la radiante visión de las etapas;
etapas de dolor, hechas teorías
de credos inefables, de parábolas
de lengua incomprensible que pasasen
en la locomoción de las audacias,
¡como una blanca tropa de lirismos
por inmortales rutas incendiadas!

Preciso es continuar. Todas las dudas
que agobian la cabeza con su carga,
son grilletes fatales del cerebro
y su sitio mejor está en la espalda.

Arrojémoslas, pues. En el avance
hay un cóndor audaz que no se arrastra:
cóndor es la pasión, jamás sujeta,
de las vidas enfermas de ser sanas.
¡Con rumbo hacia lo azul: aunque deslumbré
lo intenso de la luz, hay que mirarla!
Los primeros fulgores
quemarán, tras la noche de las ansias;
la primera visual que los descubra
ocultos en la sombra impenetrada,
así como una antorcha cuyo fuego
ardiese el brazo que la levantara.

¡Insanías de amor, que los enfermos
del manicomio de ese Ideal contagian!...
¡Locos, venid! Yo quiero aquí, en el canto,
soltar al viento un corazón con alas:
Los discretos normales podrán, solo,
arrojarnos las piedras de sus lástimas...
¡No haya vacilación! El derrotero
se ha poblado de enérgicas constancias;
pero, porque no siempre en el peligro
hay carne de temblores libertada,
también es necesario
hacer que resplandezcan llamaradas,
del fecundo calor de un entusiasmo,
en la quietud mortal que todo embarga,
¡como una floración de primaveras
en el propio país de las escarchas!

Si se llagan los pies en el camino,
más firme, mucho más, será la marca:
en la senda candente que cruzamos
se ve mejor la huella ensangrentada.
Alienten la Epopeya,
los himnos fraternales de esperanza
alzados entre vítores y músicas
con el clamor de las protestas bravas,
como un beso de paz sobre una inmensa
cicatriz que dejase la jornada,
y en cármenes de púrpura
resurjan reventando sus fragancias
¡todas las rosas del Amor perenne
que perfuman la enorme caravana!

Y en el salmo coral, que sinfoniza
un salvaje ciclón sobre la pauta,
venga el robusto canto que presagie,
con la alegre fiereza de una diana
que recorriese como un verso altivo
el soberbio delirio de la gama,
el futuro cercano de los triunfos,
futuro precursor de las revanchas;
el instante supremo en que se agita
la visión terrenal de las canallas,
los frutos renovados
en la incesante fuerza de las savias,
del germen luminoso que cayera
en el resurgimiento de las almas,

¡como una rubia polución de soles
en el vientre del surco derramada!

¡Un ensueño en camino,
que sufre la obsesión de la montaña,
bajo la plenitud de las auroras
que alumbran los tropiezos de la marcha!
No hay obstrucción posible: es el Principio
la promesa del Fin. Arde en la llama
de la hoguera moral, el negro escombros
de la atávica Torre de ignorancias,
madre de ese temor: lo incognoscible,
cuyos tupidos velos desgarrara,
en la prisión intelectual más honda,
—rechazando el concepto de la Nada—
la verdad de la Ciencia hecha Justicia
al procesar la Esfinge del Nirvana!

La gesta de las causas en los siglos,
no ha bordado poemas en sus páginas.
El libro de los mártires no tiene
sino una historia de grandezas trágicas,
de sangre floreciendo en el tormento
sus azucenas que parecen lacras...
¡Clarín de los suplicios cuyas voces
en las generaciones se dilatan!
Toda Idea fue así. ¡Dolor bendito
de heridas que supuran enseñanzas!
Al lado de la Cruz está la Horca,

–y es bueno no quererlas separadas–
¡el leño o el dogal: hablen las épocas,
pues la Cruz y la Horca son hermanas!

Y por eso en la lidia,
camino al porvenir de la Cruzada,
coronando el pendón de las bravuras
los trofeos, aún tibios, se levantan,
como ejemplos viriles anunciados
en la fulguración de la escarlata,
desde sórdidos púlpitos sangrientos
por muertos sacerdotes que aún tronaran
palabras de rencor, hechas conjuros,
predicando el sermón de las venganzas!

Triste labor del Odio,
que desata sus hordas de amenazas,
diciendo su creación demoledora
a las hoscas angustias de la Raza.
Los tremendos instantes de la prueba
saben de los martillos que no aplastan
los ímpetus hermosos, más hermosos
después del golpe que sobre ellos baja;
y en la espera, nerviosa, del momento
del derrumbe final, la última etapa,
a través de las brumas sigilosas
que puedan ocultar la Ciudad blanca,
se descubren, allá, en otro horizonte,
espléndidas auroras que se alzan,

los risueños Orientes –¡bienvenidos!–
los iris eternos del mañana;
¡arcos gloriosos de los triunfos nuevos
por donde toda la Epopeya pasa!

Y tras el loco batallar de siglos,
así como después de la jornada
en infinitas gotas se traduce
la honra del sudor sobre las caras,
sobre las rudas frentes, pensativas
como un viejo Pesar que meditara,
la cicatriz de sangre se resuelve
en agua de Perdón que todo lava,
en agua dulce y bautismal, borrando
las huellas más infames, más amargas,
¡como un Jordán de olvido que quitase
hasta el recuerdo mismo de las manchas!

Preciso es continuar; cada desmayo
hace ver insalvables las distancias.
En la estéril noción de lo imposible,
los músculos morales se relajan,
y en el afán que el miedo empequeñece
se ven lejos las cumbres más cercanas.
La formidable voz de anunciaciones
estremece el ambiente con sus vastas
repercusiones de tonantes notas,
cubriendo las necrópolis de calmas.
La anunciación postrer que se divulga

con los alertas de cerebros-guardias.
... Muertos odios que vuelven en caricias
las opresiones de la lucha bárbara,
¡como una herida que revienta en flores
y perfuma las vendas maculadas!

... Ya puestos en camino,
no se esquivo el obstáculo: se aparta.
La senda libre de cualquier tropiezo
nunca fue la más digna de la planta
encallecido en la ascensión penosa
del breñal que la suerte deparara.
Así va la legión, atravesando
los últimos espacios que separan
del rumbo abierto al porvenir soñado,
como ruta augural, por donde marchan
las sombras fugitivas del silencio,
en larga proyección, cantando hosannas
si triunfantes por fin, y si vencidos,
cayendo frente al Sol, como las águilas!

ÍNDICE

VIEJOS SERMONES 9

POR EL ALMA DE DON QUIJOTE 11

LAS ÚLTIMAS ETAPAS 17

LA MUERTE DEL CISNE 25

LA APOSTASÍA DE ANDRESILLO 27

ENVÍOS 33

EN SU ÁLBUM 35

A CARLOS DE SOUSSENS 39

A JUAN MÁS Y PI 41

A JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY 45

OFERTORIOS GALANTES 49

DE LA TREGUA 51

EL CLAVEL 53

REVELACIÓN 55

TUS MANOS 57

EXÓTICA 59

EN SILENCIO	61
DE PRIMAVERA	63
INVITACIÓN	65
EN EL PATIO	67
TU SECRETO	69
FILTRO ROJO	71
DESPUÉS DEL OLVIDO	73
TU RISA	75
RATOS BUENOS	79
A LA ANTIGUA	81
LAS MANOS	83
A COLOMBINA, EN CARNAVAL	87

EL ALMA DEL SUBURBIO	93
EL ALMA DEL SUBURBIO	95
LA VIEJECITA	99
EL GUAPO	105
DETRÁS DEL MOSTRADOR	109
EL AMASIJO	111
EN EL BARRIO	113
DE LA ALDEA	115
RESIDUO DE FÁBRICA	117
LA QUEJA	119

LA GUITARRA	125
LOS PERROS DEL BARRIO	131
RITOS EN LA SOMBRA	137
LOS LOBOS	139
IMÁGENES DEL PECADO	145
EN LA NOCHE	151
MURRIA	153
VISIONES DEL CREPÚSCULO	155
EN LA SOMBRA	159
REPROCHE MUSICAL	161
BAJO LA ANGUSTIA	163
FRENTE A FRENTE	165
DE INVIERNO	167
FUNERALES BÁQUICOS	169

Otros títulos de
ZONA de TESOROS

Roberto ARLT. *Las ciencias ocultas en la ciudad de
Buenos Aires*

————— *Terrible*

Honoré de BALZAC. *La obra maestra desconocida*

Matsuo BASHO. *En la brevedad del instante*

Charles BAUDELAIRE. *Cómo paga sus deudas un
genio*

————— *Del vino y del hachís*

Henri BERGSON. *La inteligencia*

William BLAKE. *El demonio es parco*

Anton CHÉJOV. *Solo lo inútil es placentero*

G. K. CHESTERTON. *Aforismos*

————— *El defensor*

Rubén DARÍO. *Azul*

Étienne DE LA BOÉTIE. *Discurso sobre la
servidumbre voluntaria*

Émile DURKHEIM. *Hobbes entre líneas*

Gustave FLAUBERT. *Noviembre*

Theodor FONTANE. *Stine*

Michel FOUCAULT. *El bello peligro*

Théophile GAUTIER. *El opio y el hachís*

Witold GOMBROWICZ. *Contra los poetas*

Ricardo GÜIRALDES. *El cencerro de cristal*
Lafcadio HEARN. *Proverbios budistas japoneses*
Miguel HERNÁNDEZ. *Cancionero y romancero de ausencias*
Lu HSUN. *Diario de un loco*
Victor HUGO. *Bug-Jargal*
Kobayashi ISSA. *Una taza de té*
D. H. LAWRENCE. *Hacer el amor con música*
NOVALIS. *Himnos a la noche*
Maurice MAETERLINCK. *La inteligencia de las flores*
José MARTÍ. *Versos sencillos*
Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA. *Marta Riquelme*
Pier Paolo PASOLINI. *Poeta de las Cenizas*
Fernando PESSOA. *Desasosiegos*
————— *El arte de razonar*
————— *El banquero anarquista*
————— *El guardador de rebaños*
————— *Poemas esotéricos*
————— *Plural de nadie*
————— *Una cena muy original*
Horacio QUIROGA. *Los desterrados*
William SHAKESPEARE. *Sonetos*
SOR JUANA Inés de la Cruz. *Sonetos completos*
STENDHAL. *La risa*
Robert Louis STEVENSON. *Enamorarse*
Jonathan SWIFT. *La conjura de los necios*

Henry D. THOREAU. *Caminar*

————— *Desobediencia civil*

César VALLEJO. *Carnets*

Adelbert VON CHAMISSO. *La maravillosa historia
de Peter Schlemihl*

Oscar WILDE. *Aforismos*

————— *El pescador y su alma*

William Butler YEATS. *Magia*



MISAS HEREJES

Compuesto en Andralis ND,
del tipógrafo argentino Rubén Fontana.
Impreso sobre papel Bookcel de 80 g/m²
en los talleres de Buenos Aires Print,
Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires,
Argentina, en el mes de junio de 2019.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA